

## LA GENERACION DEL 27 y CANARIAS

¿Cabe hablar de algún tipo de nexo entre la Generación del 27 y el archipiélago canario: sus hombres, su geografía? Si encaramos el grupo a la luz de un criterio amplio en cuanto a géneros, estratos de calidad y ámbito cronológico, es del todo lícito afirmar que de ese grupo forman parte algunos escritores insulares. Desde luego Claudio de la Torre, sin ninguna duda; y Josefina de la Torre, Pedro Perdomo Acedo y Fernando González, por citar sólo a autores cuya obra llegó a merecer una cierta atención fuera de las islas, por los años veinte. Pero incluso ateniéndonos a una noción más restrictiva podemos rastrear aquí y allá, una serie de vinculaciones no desdeñables que, pese a su condición episódica, vale la pena recordar.

Estas vinculaciones se producen sobre todo en un terreno que fertiliza una cualidad notoria del hombre insular —su generosidad no sólo cordial— y en el que también comparecen casi todos los componentes de la **Generación** cuando se les convoca al conjuro de una nota común que, aún siendo de carácter extraliterario, contribuye a dibujar la singularidad de la fisonomía histórica del grupo, al menos en sus figuras más señeras: el terreno de la amistad. Una amistad que en nuestro caso cristalizó a veces, en una y otra parte, en testimonios literarios muy estimables.

A los nombres ya citados (Claudio y Josefina de la Torre, Pedro Perdomo, Fernando González), hay que añadir, aparte de los que fatalmente ha de olvidar el recuento precipitado de la memoria, los de Agustín Millares Carló, el pintor Néstor, Miguel y Luis Benítez Inglott, Agustín Miranda Junco y Salvador Quintero, por lo que se refiere a la etapa que canceló brusca y cruentamente el estallido de la guerra civil. Con posterioridad, y en relación con Vicente Aleixandre, Gerardo Diego, Dámaso Alonso, Pedro Salinas y Rafael Alberti, la nómina de los amigos isleños crece apreciablemente; sin contar con que ya se produce un hecho nunca ocurrido en el período anterior: el encuentro físico de los tres primeros con las islas. Encuentro del que por cierto no resulta nada extraño que equivalga a la mutua fecundación que registra el paso de don Miguel de Unamuno por Gran Canaria y Fuerteventura. Recordemos también que la primera —y muy tardía, extemporánea— edición de "Limbo", de Gerardo Diego aparece en la colección "El Arca", de Las Palmas, en 1951. Finalmente, acaso importe aludir al grado de definitiva vinculación que, en determinado momento de su destierro, alcanza Pedro Salinas respecto de la humanidad canaria y que resulta del matrimonio de su hija Solita con el tinerfeño Juan Marichal.

Para documentar en parte lo que queda dicho, en las páginas que siguen se reproducen algunos textos lo suficientemente significativos y que, desde luego, no son los únicos que pueden ser aportados, ya que, aparte otros, faltan el prólogo de Pedro Salinas al primer libro de Josefina de la Torre ("Versos y estampas". Litoral. Málaga, 1927) y el relato que Miguel Benítez Inglott hiciera en uno de los números de "Planas de Poesía" acerca de cómo llegó a su poder el original de "Crucifixión", destinado a formar parte de "Poeta en Nueva York", y de cómo su pereza (la del musicólogo canario) fue la causa de que Lorca no pudiera incluir este poema en el manuscrito definitivo de su libro. Como es sabido, sólo a partir de su publicación en "Planas de Poesía", en septiembre de 1950, se hizo posible añadirlo a las otras piezas de "Poeta en Nueva York".

Manuel González Sosa

# Rafael Alberti

## 1

### A Claudio de la Torre, de las Islas Canarias

Yo sé, Claudio, que un día tus islas naturales  
navegarán con rumbo hacia la playa mía,  
y, verdes cañoneros, mirando a Andalucía,  
dispararán al alba sus árboles frutales.

¡Oh Claudio! ¡El mar me llama! Nómbrame marinero,  
el último aunque sea, de tu marinería.  
Sé, almirante, el más bueno, de la piratería,  
y así de tus bajeles seré siempre el primero.

¡Dios! ¡Yo ladrón de mares, firme en Fuerteventura,  
y tú sobre Las Palmas!

—Su escueta arboladura,  
mi almirante, en la aurora enristran dos navíos...

—¡Cañonead con plátanos las máquinas de guerra,  
con dátiles dorados la frente de la tierra  
y con glorias y hosannas estos bajeles míos!

(De *Marinero en tierra*).

## 2

### A Josefina de la Torre

Herida, sobre un toro desmandado,  
salta la noche que la mar cimbrea.  
¿Por dónde tú, si ardiente en la marea  
va, vengador, mi can decapitado?

Rompe su frente en el acantilado  
la aurora y por el viento marinea.  
¿Por dónde tú, si el pabellón ondea,  
de luto, al alba, el toro desanclado?

Se hacen las islas a la mar, abriendo  
grietas de sangre al hombro de las olas,  
por restarte a sus armas, muerta o viva.

¡Qué ajena tú, mi corazón cosiendo  
al delantal de las riberas olas  
con su mastín al lado, pensativa!

(*Verso y Prosa*. Núm. 2.  
Febrero de 1927).

### 3

Tampoco se me ha ido de la memoria Claudio de la Torre, sostenido aún en mi corazón, a pesar de los años confusos que siguieron a la guerra civil española, su lugar entonces alcanzado. ¡Cuánto tranquilo afecto, cuanto natural interés por mis poemas desde la tarde de nuestro primer encuentro en no recuerdo ahora qué hotel de la Gran Vía, donde se hospedaba! ¡Qué buen amigo de aquellos mis iniciales y complicados días literarios! Admiraba yo en Claudio, tal vez por ley de contrastes, su esmeradísima pulcritud, su tono mesurado, su finura sin tacha, el metal tenue de su voz, sostenida en la gracia del acento canario, tan grato para mi oído andaluz. Lo admiraba, sí, por todo esto, pero todavía mucho más por haber nacido en unas islas, cuyo antiguo nombre —las Afortunadas— me habían hecho soñar desde pequeño junto a mi mar de Cádiz. Otro soneto —mi segundo soneto en verso alejandrino— le dediqué a Claudio a las pocas semanas de conocerlo. Era el homenaje del marinero en tierra al nuevo amigo que llegaba de lejos con el prestigio de saberdo habitante de unas verdes riberas ceñidas por las olas oceánicas.

Una noche, en aquella alcoba de su hotel y al acabar la lectura de una última serie de canciones, Claudio de la Torre me dijo:

—¿Por qué no te presentas al Premio Nacional de Literatura de este año? El jurado es muy bueno. Forman parte de él Antonio Machado, con Gabriel Miró, Menéndez Pidal, Arniches, Gabriel Maura y Moreno Villa.

Creía, seriamente, que Claudio de la Torre, tan formal, tan poco bromista, además de haberse vuelto loco, estaba riéndose de mí.

—A lo mejor te dan el premio —añadió.

Tardé en responderle. Era inaudito lo que me proponía.

—¿Cómo dices?

—Que te presentes, que a lo mejor te dan el premio —repitió sin sombra de burla.

A él, el año anterior, se lo habían dado por una novela, "En la vida del señor Alegre", que yo aún no conocía. Pero Claudio era sólo escritor. Ya bastante maduro. Muy serio. Muy ordenado, muy... En fin, muy a propósito para merecer tal galardón. Yo en cambio... ¿Quién era? ¿De dónde salía? ¿Qué iba a pensar un Antonio Machado? ¿Y un Menéndez Pidal? Moreno Villa era el único que sabía algo de mí, pero como pintor...

—¿Cómo se te ocurre? No me entra en la cabeza que estés hablando en serio —dije a Claudio, sobresaltado.

—A lo mejor te lo dan. Preséntate.

Me levanté para marcharme.

—Hazme caso... —insistió ya en la puerta del cuarto.

Le pedí entonces unos céntimos para el tranvía. Me dio cinco pesetas. Lo recuerdo muy bien. (Las del premio serían cinco mil).

De "*La arboleda perdida*"

#### 4

### MILLARES 1965

En Roma o en París,  
Nueva York, Buenos Aires, Madrid, Calcuta, El Cairo...  
en tantísimas partes todavía,  
hay arpilleras rotas,  
destrozados zapatos, adheridos al hueso.  
muñones, restos duros,  
basuras calcinadas,  
hoyas profundas, secos  
mundos de pretéridos oxidados,  
de coagulada sangre,  
piel humana roída como lava difunta,

rugosidades trágicas, signos que acusan, gritan,  
aunque no tengan boca,  
callados alaridos que lastiman  
tanto como el silencio.

¿De dónde estos escombros,  
estos mancos derrumbes,  
agujeros en trance de aún ser más agrandados,  
lentas tiras de tramas desgarradas,  
cuajados amasijos, polvaredas de tiza,  
rojo lacre, de dónde?

¿Qué va a saltar de aquí, qué a suceder,  
qué a reventar de estos violentos espantajos,  
qué a tumbar esta ciega, andrajosa cochambre  
cuando rompa sus hilos, haga morder de súbito  
sus abiertas costuras, ilumine sus negros,  
sus minios y sus calcios de un resplandor rasante,  
capaz de hacer parir la más nueva hermosura?

Ah, pero mientras tanto,  
un “No toquéis, peligro de muerte” acecha oculto  
bajo zurcida realidad desflecada.  
Guardad, guardad la mano  
no avancéis ningún dedo los pulidos de uñas.  
Ratas, no os atreváis por estas albañales.  
Lívidos de la usura, pálidos de la nada,  
atrás, atrás, ni un paso por aquí, ni el intento  
de arraigar una huella, ni el indicio de un ojo.  
Corre un temblor eléctrico capaz de fulminaros.  
Y una luz y una luz y una luz subterránea.  
que está amasando el rostro de tan tristes derribos.

*Roma, 1965.*

Para Agustín Miranda, su  
grandísimo amigo  
Rafael Alberti

# EL ALBA DEL ALHELÍ

1930



La calle de los suicidas

(Un dibujo magnífico.)

## Vicente Aleixandre

Desde el mirador de Casais

¡Oh mar inmenso en su reposo!  
¡Oh cielo inmenso que lo alza!  
Entre los dos la ciudad vive,  
y se despliega, hermosa y blanca,  
Se ve el verdor de aquellos montes,  
la desnudez de las montañas,  
y está allá al fondo ahora naciendo  
la noche grande, pura, atlántica.

Vicente Aleixandre

21-mayo-1957

### Desde el mirador de Casais (1)

¡Oh mar inmenso en su reposo!  
¡Oh cielo inmenso que lo alza!  
Entre los dos la ciudad vive,  
y se despliega, hermosa y blanca.  
Se ve el verdor de aquellos montes,  
la desnudez de las montañas,  
y está allá al fondo ahora naciendo  
la noche grande, pura, atlántica.

21-Mayo-1957.

(1) Sobre Santa Cruz de Tenerife



# Dámaso Alonso

A Tomás Morales

Y el amigo te hizo negra traición.  
Tu accesa,  
tu salsonora sangre no pudo redimirle.  
Y se perdió en la sombra del callejón, aviesa  
de niebla deshilada, borrosa de aguachirle.

Pero a las lentas horas, vinieron otras manos  
y hacia un caliente nido llevaron tu emoción.  
—El sol era aquel día un juego de vilanos  
y de nubes redondas, como en tu canto son—

¡Y tú eras bajo tierra, comido de gusanos!

20-Enero-1922

*(Estos versos los compuso Dámaso Alonso después de adquirir en un tenderete de libros viejos o de ocasión, un ejemplar de "Las Rosas de Hércules", Libro II, Madrid, 1919, dedicado por el poeta a "un amigo", cuyo nombre había sido raspado en la dedicatoria. Una noche del verano de 1922, Dámaso leyó estos versos a Fernando González y éste le pidió una copia autógrafa de los mismos, conservada en el archivo del poeta canario)*

# Gerardo Diego

## Teide

Sublime aparición, no, ¿quién engaña  
mi corazón, mis ojos, mi estatura?  
En los aires la nieve se inaugura  
—parto del cielo— tienda de campaña.

Bruma baja de mar los pies te baña,  
nubes al sol nivelan tu cintura,  
y emerge en tí, memoria de hermosura,  
mi patria, oh derramada, oh santa España.

Viene la noche. El buque áncoras leva.  
Yo, tumbado en cubierta. El mar me eleva,  
y me deprime, y tú, ya sin corona,

Teide de sombra, te alzas, te hundes, hondo  
respiras, pecho único y redondo  
de esa gigante, espléndida amazona.

(De *Alondra de verdad*. 1941)

# Federico García Lorca

## Dos cartas a Miguel Benítez

### 1

Sr. Dn. Miguel Benitez

Queridísimo Miguel: Estoy poniendo a máquina mi libro de Nueva York para dárselo a las prensas el próximo mes de Octubre; te ruego encarecidamente me mandes a vuelta de correo el poema Crucifixión puesto que tu eres el único que lo tienes y yo me quedé sin copia. Desde luego irá en el libro dedicado a tí.

Por primera vez en mi vida dicto una carta que está escrita por mi secretario.

Miguel ten la bondad de ser bueno y mandarme ese poema, porque es de los mejores que llevará el libro. Estoy trabajando mucho, ya terminé Rosita la soltera. Nos veremos pronto por Barcelona. Abrazos: *y siempre real*

*Federico*  
*carta de verdad a Alcega 102*

### 2

Madrid 14 de Agosto de 1935

Querido Miguel:

Hace unos días te escribí una carta rogandote me enviaras mi poema Crucifixión, que guardas tú. Como no he recibido contestación te lo vuelvo a recordar suplicandote no dejes de hacerlo pues es de los poemas más interesantes del libro y no quiero que se pierda.

Recibe un abrazo muy fuerte de:

*Federico.*

*¿Tienes tú también un poema que se llame  
Pequeño poema infinito?*

# Pedro Salinas

## 1

### Carta a Alonso Quesada

A 21 de Mayo 1915.

Sr. D. Rafael Romero

Debiera poner al principio de esta carta la fórmula que es de uso cuando dos personas se comunican por primera vez, "Muy Sr. Mío". Pero he leído su libro, y después de eso me resisto al ritual epistolar, y le pongo sencillamente: amigo. Esto que es tanto y tan poco y ni así le pido perdón por la libertad. Ha leído su libro de Vd. ante unos pocos amigos Enrique Díez-Canedo (a quien supongo conocerá Vd. de nombre y lectura, ya que no personalmente). Yo ya sabía de Vd. antes, aunque no tan bien como hoy; el pobre Fernando Fortún, este amigo que ha muerto tan delicadamente como vivió, me había comunicado hace ya años alguna poesía de V. A mi me gustaron mucho. Yo, que también hago versos a veces, estaba preocupado y en caso de conciencia ante unas poesías mías, de forma algo libre, como yo necesitaba para expresar púramente lo sentido, en íntima libertad. Y me dio mucha satisfacción y confianza, ver que en esa isla lejana, V. hacía cumplidamente lo que yo esbozaba: de este modo si yo pecaba ya éramos dos a pecar y si no lo era yo encontraba en V. un compañero le savoir... y luego Agustín Millares, el gran Néstor, todos me hablaron de V. Hoy el libro ha acabado esta definición, serena y claramente. Me gusta mucho su libro donde se habla con sencillez de un hombre ni lid, ni jaderías dieciochescas (ese dieciocho que tanto se ha maltratado). Las partes primera y última son las que prefiero. La de los ingleses es deliciosa, un Jammes sin afectación. Y me alegro mucho, de poder decirle que a Juan R. Jiménez, a Canedo, a Mesa, a todos nos reunió el amor por su libro ayer tarde. La epístola de Morales es muy hermosa. Y nada más. La ventaja única de que V. no estuviera aquí el día de la lectura fue la sinceridad del elogio, siempre más delicadamente libre cuando no lo oye el autor. Pero ya pasada esa ventaja debe V. venir.

Me parecería tan mal poner al final "Su admirador" como al comienzo "Sr. mío". Así prefiero repetir, y pongo su amigo,

S/c. Don Pedro 6. Madrid.

*Nota: Salinas se refiere en esta carta a "El lino de los sueños" primer libro de versos de Quesada.*

**Poesía preliminar, en el libro de Saulo Torón  
"Las Monedas de Cobre", 1919**

Las monedas de cobre inspiran  
una codicia mesurada.  
Cuando ellas llegan a las manos  
son bienvenidas —no como otras  
para guardar en el arca antigua,  
para comprar títulos de la Deuda  
o hacer fundaciones piadosas  
con fin social, o compañías  
que acaparen esto o aquello—,  
sino pensando en baratijas  
que se pueden comprar con ellas;  
en el globo pintarrajeado,  
la aleluya  
y el caramelo de color de rosa  
moldeado en forma de pipa...

Las monedas de cobre inspiran  
una codicia mesurada.  
Cuando el emigrante va a América,  
desvelado días y noches,  
sólo ve el sol —moneda de oro—  
y la luna —moneda de plata—.  
Y así todas sus ilusiones  
son de oro vivo o argentadas.  
Por pecado de ambición de cobre  
no condena el hombre su alma.

**ENVIO**

Tú que, al mediado de tu vida,  
hasta nosotros te llegaste  
con sólo unas monedas de cobre

en la palma de la mano abierta,  
señor eres de gran riqueza  
que no se cambia ni se acuña  
y tras la cual nos afanamos,  
como mineros incesantes  
y como comerciantes activos,  
unos cuantos hermanos dispersos,  
de común anhelo, en la tierra.



MARTIN CHIRINO

## HOY

Quiero inaugurar  
el encendido espejismo del símbolo  
que ya tiembla de verse frente al mar

En sus carnes  
los pájaros nocturnos croan  
y los balandros  
se despiden dejándose violar  
de este viento que silba  
motivos de centauros vírgenes

Las locuras se abrazan a sus piernas  
y aunque saben que no puede nadar  
quiere sembrar caricias

Ya las horas más agrias que limones  
no exprimen su zumo de canciones

Habrà que ir recogiendo  
todos los trozos de espejo  
que ladran sin saber si tienen dueño

Y en este gran balido universal  
quién me sabrà encontrar  
esta calle sin nombre en mi recuerdo

Si                    Hoy hay que inaugurar  
el encendido símbolo sin símbolo

Hoy hay que prometer  
y aventar las pavesas  
aunque luego al abrir nuestra mano  
Dios                    haya                    volado  
y nos quede solamente  
un tembloroso deseo de envejecer

Después de todo  
en este viaje no estaremos solos

*Gerardo Diego*